

GLOSARIO

CRIANZA Y PARENTALIDAD DESDE EL MODELO SOMOS FAMILIA



Parentalidad: conjunto de prácticas y acciones dirigidas a cuidar, criar, educar y acompañar a las niñas y los niños en el desarrollo progresivo de su autonomía, en la adquisición de conocimientos y puesta en práctica de habilidades emocionales, cognitivas, físicas y lingüísticas, así como el desarrollo de habilidades para la vida. La parentalidad es asumida en primer lugar por las madres, los padres y personas encargadas del cuidado de las personas menores de edad, y en segundo lugar, por el apoyo de la red familiar y social de la que disponen las familias.

Somos Familia asume como premisa que la interiorización y puesta en marcha de una parentalidad responsable, respetuosa y retadora para el desarrollo particular de las niñas y los niños, no es condición dada, sino por el contrario requiere ser estimulada, dirigida y promovida en procesos de formación parental. La formación parental en total consonancia con los enfoques y principios de Somos Familia, busca una apertura hacia la comprensión del desarrollo infantil y las necesidades de las niñas y los niños, para construir vínculos seguros y redes de apoyo estables, que en su conjunto, contribuyen a crear un sentido de pertenencia a una comunidad –familiar o comunitaria- basada en principios de participación e igualdad.



Parentaje democrático: estilo de crianza y cuidado centrado en las capacidades, condiciones y necesidades de las niñas y los niños, ejercido a través de una interacción responsable, respetuosa y retadora. Esta parentalidad está centrada en los factores asociados a: la capacidad empática, la existencia de un vínculo afectivo seguro y la convivencia en un sistema familiar democrático. Todo esto acompañado del reconocimiento de las oportunidades y aprovechamiento de los recursos que existen dentro de las redes de apoyo que poseen las familias, para ampliar sus propias capacidades.

La parentalidad democrática posiciona a las niñas y los niños en el centro de una interacción responsable, respetuosa y retadora, que garantiza la vivencia de sus derechos tanto en el ámbito privado como público.

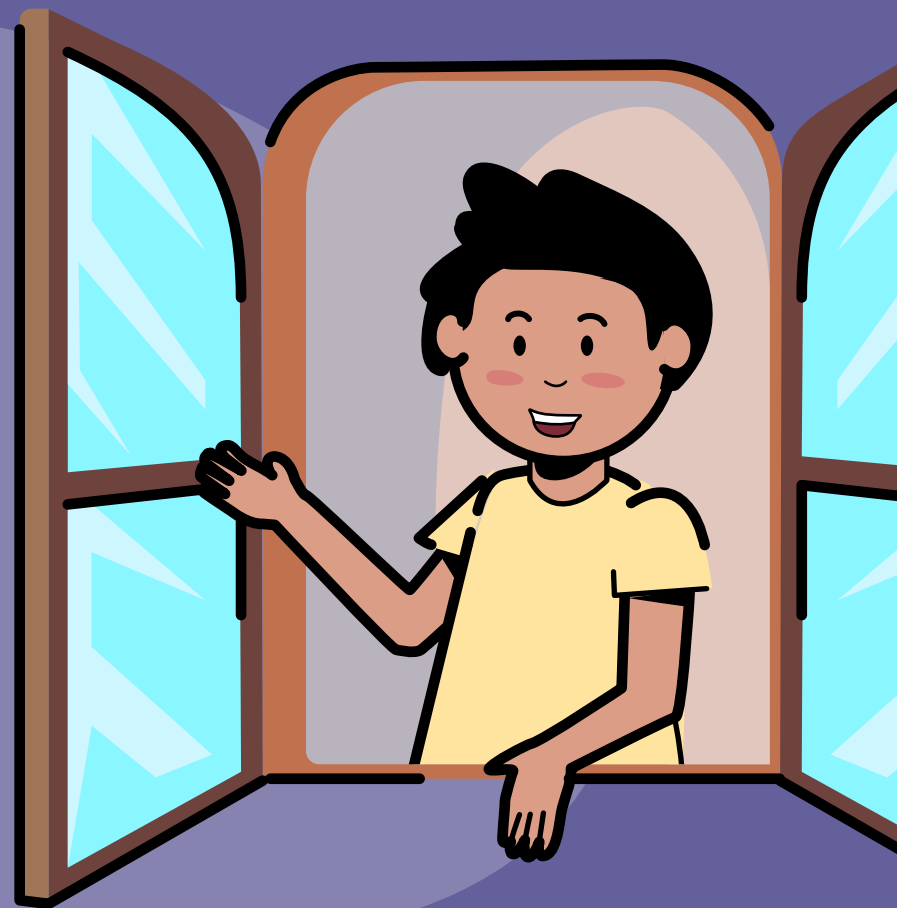
En una familia democrática los vínculos, las normas, las responsabilidades y el cumplimiento de los derechos de todas y todos, se viven bajo los valores de la igualdad, la justicia y el respeto. Por lo que el sello distintivo del parentaje democrático es el cuidado y el afecto, en concordancia con normas, compromisos y consecuencias claras en ausencia de castigo físico, trato humillante, negligencia y abuso.

Ahora bien, la parentalidad democrática no se suscribe a una práctica exclusiva de la dinámica familiar privada. Por el contrario, el crecer en un espacio familiar seguro, empático y afectivo, en ausencia total del castigo físico o trato humillante, va trascendiendo para convertirse en un tipo de parentalidad que permea el sistema familiar y el resto de las redes de apoyo. Esta agencia parental válida y crea nexos entre las redes de apoyo del hogar, la familia ampliada, las instituciones y la comunidad. Finalmente, así se impulsa un tejido comunal centrado en el fortalecimiento de las capacidades familiares y en los derechos de las niñas y los niños.



Familias: el Modelo Somos Familia asume la concepción de familia como una red o un microsistema compuesto por las niñas, los niños y todas las personas adultas, cuya participación en su crianza y educación llega a tener un impacto en su desarrollo como ser social. Las tías, los tíos, abuelas, abuelos, madrinas, padrinos, vecinas o vecinos de confianza, son parte del concepto sistémico de familia. Es central trascender el concepto de familia nuclear, para ampliarlo a esta red de personas.

"Si bien las relaciones cariñosas y sensibles son claves para el desarrollo positivo de los pequeños, no se limitan a los padres, comprenden también al ambiente social cercano y a todos los que conviven con los niños directa e indirectamente. La protección de la infancia es un tema de ciudadanía, es decir, de preservación de la humanidad de nuestra especie". (Reichert, 2011, p. 48)



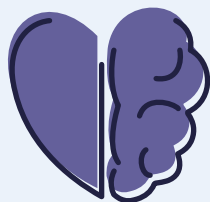


Crianza participativa y asistida: resulta vital debatir la crianza como un tema femenino, específicamente de la madre. El posicionamiento de este debate nos invita a discutir las siguientes creencias: a) La madre que necesita apoyo no sabe cómo hacer las cosas. b) La madre debe resolver sola los temas de crianza, de lo contrario perderá credibilidad o autoridad ante las niñas, los niños o su compañero. c) La crianza es cosa de mujeres, ya que los hombres deben centrarse en aportar el recurso económico. En contraposición, Somos Familia asume que tanto la figura materna como la paterna evidencian capacidades y fortalezas para acompañar a sus hijas e hijos, en la medida que tengan una red de apoyo sólida y adecuada, situación que será posible en la medida que disminuya la culpa materna y la sanción social por hacerlo.

Las redes de apoyo, que incluyen por supuesto a las personas docentes, son esenciales para la vivencia de una crianza participativa y asistida.



Cuidado: valor humano universal y condición básica para que las personas alcancen su potencial de salud. El cuidado se materializa en actos que buscan satisfacer necesidades físicas y afectivas, ya sea propias o de otras personas. En el caso de las niñas y los niños, ser cuidados puede identificarse en distintos derechos como la alimentación adecuada, salud, educación, esparcimiento, libertad de expresión; convirtiéndose en un elemento protector no sólo en el presente, sino también como factor de resiliencia y prevención de violencia y abuso en el futuro.



Crianza con Presencia Plena: práctica de focalizar intencionadamente la atención en el propio mundo interno (pensamientos, sentimientos, necesidades y sensaciones) momento a momento y sin juicios e interesarse por conectar con el mundo interno de las personas que están alrededor. Es una herramienta que ha sido ampliamente estudiada y respaldada desde la neurociencia, aplicándose con éxito en diferentes contextos, incluida la crianza. La Crianza con Presencia Plena nos invita a relacionarnos con el mundo interno de las niñas y los niños con una actitud de curiosidad, apertura, aceptación y compasión, y de esta manera construir vínculos seguros y empáticos.